

El Barómetro de las Américas analiza cómo salió la región de la última **crisis económica**. Los uruguayos creen haberla sorteado ilesos. Y todo indica que no se equivocan.

UN GOLPE SUAVE

PAULA BARQUET

Cuando en setiembre de 2008 se desató la crisis económica internacional, había en Uruguay quienes creían que el impacto local sería duro, sobre todo por nuestra condición de economía chica y abierta. Otros expertos, alineados a los pronósticos optimistas del gobierno, hablaban de un Uruguay fuerte y bien preparado.

En ese entonces recién se empezaba a disfrutar de cifras positivas tras la crisis de 2002, aquella que muchos catalogan como la más devastadora en la historia uruguaya. Los números de desempleo, pobreza y disminución del ingreso en 2004 habían sido espantosos, pero de a poco se estaba saliendo del pozo.

¿Otra vez crisis? ¿Otra vez depresión? En el común de los ciudadanos se percibía cierta resignación a vivir en un país de constantes malas noticias económicas. Una suerte de destino irrevocable ante el cual no podrían rebelarse.

En 2009 los "números duros", como les llaman los especialistas, ya demostraban que Uruguay había salido casi ileso de la crisis internacional. Durante la campaña electoral los politólogos aseguraban que por primera vez desde el retorno a la democracia, para los uruguayos era más acuciante el problema de la inseguridad que cualquier embrollo económico.

Hoy, a dos años de que el mundo comenzara a hablar de números rojos, una encuesta continental revela que en Uruguay no sólo se eludieron con éxito los mentados coletazos sino que, además, los uruguayos dejaron atrás la costumbre pesimista y, en vez de quejarse y lamentarse, muchos respondieron que no había tal crisis.

Esa encuesta es la edición 2010 del Barómetro de las Américas, un informe elaborado por el Latin American Public Opinion Project (Lapop) de la Universidad de Vanderbilt, que integra unas 40.000 encuestas en 26 países. QUÉ PASA



Politóloga y docente Fernanda Boidi, Ph.D.



Politóloga y docente Rosario Queirolo, Ph.D.

accedió a algunos capítulos por adelantado y en exclusiva.

¿QUÉ CRISIS? Alrededor de 64 millones de personas más que en 2009 viven en pobreza extrema y mil millones padecen hambruna. Más de 200 millones de personas están desempleadas y 100 millones más que en 2008 desempeñan trabajos vulnerables. Las consecuencias de la crisis económica internacional más grave de los últimos 80 años aún golpean en varios países, entre ellos Estados Unidos, los miembros de la Unión Europea y Japón.

Con el asombro de muchos, en la lista de los más desgraciados esta vez no aparece América Latina ni el Caribe. Mientras el crecimiento del PBI mundial entre 2008 y 2009 disminuyó 4,4%, América Latina vio caer ese guarismo apenas 1,3%.

La región, felicitada a nivel interna-

PRESENTACIÓN

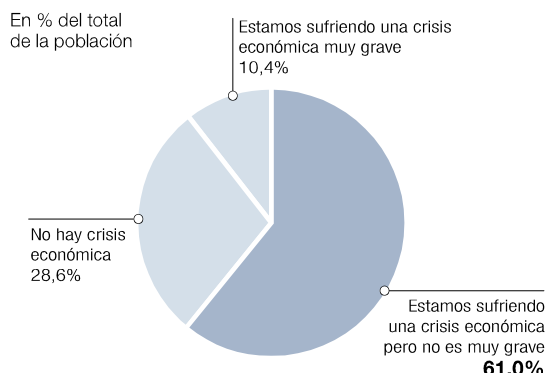
■ Las autoras adelantaron a Qué Pasa un fragmento del Barómetro de las Américas. La presentación del informe completo se realizará el próximo miércoles 10 a las 9 horas en la Universidad de Montevideo (cupos limitados).

cional por su "habilidad para soportar un choque extremadamente severo" (eso dice en uno de los últimos informes del Banco Interamericano de Desarrollo, el BID), tiene a Uruguay como una de sus estrellas.

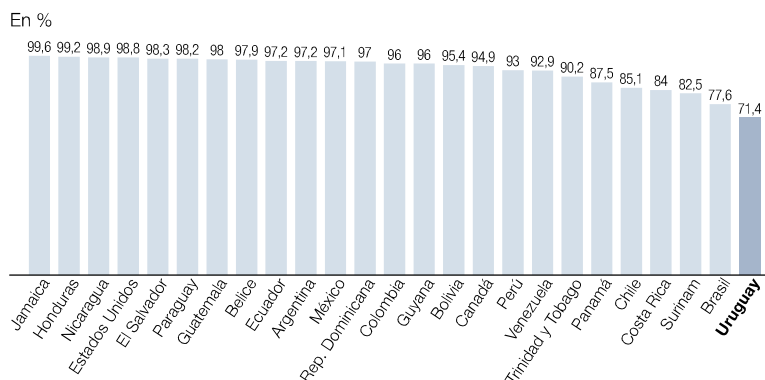
El principal impacto acá fue al sector exportador, que tuvo que enfrentar precios más bajos y menos mercados dispuestos a comprar. Con todo, durante la crisis Uruguay no disminuyó su crecimiento sino que, aunque a un ritmo más lento, continuó aumentándolo. Tampoco subió el desempleo; por el contrario, siguió bajando. Si bien no hay datos actualizados a 2009 sobre pobreza e indigencia, al no haber más desempleo, no es de esperar que la situación haya empeorado.

La tormenta pasó. Causó estragos en muchos países pero no en Uruguay. Según el Banco Mundial, en 2009 nuestro país fue el tercero en crecimiento de

Percepción de la crisis económica en Uruguay



Percepción de la crisis económica



Fuente: Barómetro de las Américas 2010 por LAPOP / EL PAIS

PBI real en la región (2,9%) después de República Dominicana y Bolivia.

Un documento del Banco República titulado *Uruguay, ¿desacoplado de la crisis internacional?*, sugiere incluso un fortalecimiento tras la debacle al señalar la existencia de “un creciente flujo de inversión extranjera directa, que alcanzó en 2008 su récord histórico, superando los 2.000 millones de dólares, o sea, más del 6% del PBI”.

Ante el escenario de crisis mundial, Lapop se propuso investigar las percepciones y experiencias de los ciudadanos respecto a esta coyuntura, por su eventual repercusión en el apoyo a la democracia. El desarrollo del proyecto a nivel nacional estuvo a cargo de las politólogas Rosario Queirolo y Fernanda Boidi, ambas docentes de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Montevideo. Esa universidad y la consultora

Culpas. El principal responsable de la crisis actual es, para los uruguayos consultados, el gobierno de Batlle.

Cifra participaron del proyecto como socios académicos.

La premisa se verificó. Aunque en forma dispar, en muchos países del continente se constató una repercusión negativa de la crisis en el apoyo a la democracia y a sus instituciones.

Pero no en Uruguay. Según el informe, éste “es el país de la región con mayores niveles de apoyo a la democracia, apoyo al sistema político y satisfacción con la democracia”. También continúa estando entre los países con menores niveles de respaldo a los golpes militares. Algo así como la joya de la región.

Además, las politólogas consideran que si se hubiera sentido la crisis y eso hubiera incidido en los valores democráticos, el impacto habría sido, en todo caso, insignificante. “Puede haber

LAPOP

SOBRE LA DEMOCRACIA

América opina

■ El Barómetro de las Américas es la encuesta que hace el Latin American Public Opinion Project (Lapop, por sus siglas en inglés). Hoy se encuentra en la Universidad de Vanderbilt, Estados Unidos, a cargo de Mitchell Seligson. Tiene como objetivo medir los valores y el comportamiento democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En 2004 se llevó a cabo la primera ronda de encuestas, en la cual participaron 11 países. La segunda ronda se hizo en 2006 e incorporó a 22 países en el hemisferio. En 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países. Finalmente, para 2010 el número de países se incrementó a 26 y se realizaron unas 40.000 encuestas. Uruguay participa desde 2007 pero el primer informe se hizo en 2008. La encuesta de Lapop se considera la más extensa y abarcativa en cuanto a cuestiones democráticas en las Américas. Los cuestionarios, tal como indicaron las politólogas Rosario Queirolo y Fernanda Boidi —encargadas de llevar adelante el proyecto en Uruguay— se mantienen año a año de modo de apreciar las variaciones en el tiempo, además de poder comparar entre países. Este año el informe tiene como eje el impacto de la crisis económica internacional y se titula *Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*.

un cimbronazo y que baje unos 10 puntos de 90; igual, seguimos estando en el mejor de los mundos posibles. Además, es un contexto de valores democráticos muy arraigados”, opinó Boidi. Para afirmarlo se basa en que en 2002 no se generaron grandes protestas, renunciadas, mandatos abruptamente terminados ni oposiciones desleales, como sí ocurrió en otros países.

LOS CULPABLES. Uruguay es el país de la región donde menos personas creen que exista una crisis económica. Se trata de poco más del 70% de la población, cuando en Estados Unidos, por ejemplo, el 98,8% reconoce la coyuntura negativa.

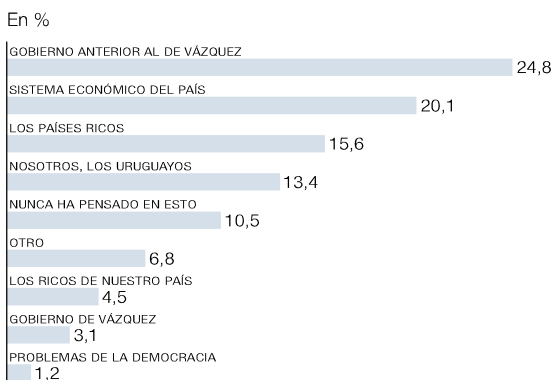
El 28,6% de los uruguayos consultados afirma que no hay crisis y el 10,4% advierte que la crisis económica que se está sufriendo es “muy grave”. La amplia mayoría (61%) piensa que la crisis existe pero no es muy grave. Para las politólogas, la situación “no puede ser muy grave si sólo uno de cada 10 piensa esto”.

Lo interesante de ese 71,4% que con mayor o menor gravedad identifica la coyuntura negativa es que cuando se le pregunta quién es el responsable de la misma, aduce como principal actor al gobierno de Jorge Batlle (2000-2005).

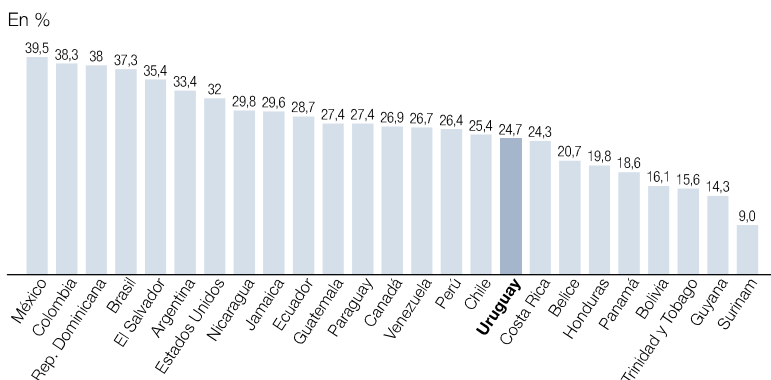
En rigor, un 20,8% culpó de la crisis actual al gobierno anterior —que viene a ser el anterior al de Tabaré Vázquez, ya que la encuesta se hizo en marzo, a pocos días de la asunción de José Mujica—. El otro gran responsable para el 19,4% de los que respondieron que sí hay crisis es el gobierno de Vázquez. Contrario a lo que cabría esperar en un contexto de debacle internacional, sólo el 7,8% de los uruguayos opinó que los culpables son “los países ricos”. Con todo, la percepción de que los responsables de la crisis son esos países recibe el doble de menciones en Uruguay que en el promedio de la región.

“No es una confusión”, explicó Queirolo. “Es simplemente que la gente está »

Principal culpable de la crisis económica actual



Hogares donde un miembro perdió su empleo en los últimos dos años



Fuente: Barómetro de las Américas 2010 por LAPOP / EL PAÍS

» diciendo 'esta crisis internacional no es importante'. En realidad, no es lo que pasamos en 2002. Y la identificación fuerte de una crisis económica es la relacionada a 2002, cuando Batlle era presidente".

La pregunta que realizaron los encuestadores de Lapop no identificaba a una crisis en particular porque, según las expertas, de esa forma se habría influenciado la respuesta. "Pero parece que los uruguayos tienen mucho menos fijado lo de 2008 que lo de 2002. Y eso condice con los números duros de cómo evolucionó la economía uruguaya", agregó Queirolo.

Ilesos. Uruguay es el país de la región donde menos se percibe la existencia de una crisis económica.

En otro sentido, Boidi señaló que culpar a los gobiernos anteriores es una tendencia habitual en el mundo. De hecho, la encuesta reveló que en todos los países coincide que es en esos gobiernos en los que recaen mayores responsabilidades respecto a la coyuntura.

Aunque Batlle parezca tan lejos de la crisis que disparó una especulación inmobiliaria en Estados Unidos, Boidi dijo que, en general, los presidentes anteriores "no necesariamente están totalmente desvinculados de las crisis internacionales, porque pueden ser gobiernos que no tomaron medidas anticíclicas o que dilapidaron todo antes de dejar el poder". Con todo, la politóloga reconoció que la asignación de culpas está muy influenciada por los "corazones políticos".

Más allá de las percepciones de los uruguayos sobre la situación de la economía, Lapop indagó también en sus experiencias en relación al empleo y al ingreso al hogar.

Los países donde hubo más pérdida

de trabajo (presuntamente a raíz de la crisis internacional) fueron México, Colombia, República Dominicana y Brasil. Uruguay se encuentra en la mitad del ranking de la región: en una cuarta parte de los hogares al menos un miembro perdió su trabajo entre 2008 y 2010.

No se trata de una cifra de desempleo. En realidad, de los individuos que no conservaron sus trabajos en estos últimos dos años, un tercio fue por elección propia, un tercio ya encontró otro, y un último tercio es, por definición, desempleado (perdió su trabajo y no consiguió otro). No se pudo averiguar en términos absolutos cuántos individuos constituyen ese tercio que las expertas consideran "grave", pero representa el 7% de quienes perdieron su trabajo desde 2008.

Por otro lado, la experiencia en cuanto a los ingresos también es más positiva en Uruguay que en el resto de la región.

La mitad de los habitantes de las Américas mantuvo su ingreso, mientras que 23% lo vio aumentar y 27%, disminuir. En nuestro país, en cambio, la mitad aumentó sus ingresos entre 2008 y 2010, a pesar del contexto de crisis internacional. Un 36% está igual y sólo para un 16% disminuyeron. Uruguay está entre los que mejor se encuentra en este índice, superado sólo por Surinam, la ex colonia holandesa, donde apenas al 14,5% se le redujeron los ingresos.

Respecto a ese 16% que empeoró su situación en estos últimos dos años, el

informe no encuentra grandes variaciones según se resida en el sector rural o en el urbano, y tampoco según los quintiles de riqueza: es decir, no perdieron más los menos pudientes que los más acomodados. Por otro lado, las mujeres fueron levemente más afectadas en la pérdida de ingresos que los hombres, y de entre los desempleados, los jóvenes encuentran más dificultad en conseguir un nuevo empleo que el resto de los uruguayos.

Con todo, los resultados del Barómetro de las Américas son auspiciosos y muestran a Uruguay en una posición privilegiada en comparación con el resto de la región. A entender de las autoras, lo más interesante —y en todo caso, lo más novedoso— es que las percepciones de los uruguayos esta vez coinciden con los "números duros".

"Ya se sabía en términos macroeconómicos (que el impacto de la crisis había sido leve), pero otra cosa eran las percepciones", consideró Queirolo. "Muchas veces pasa que una cosa es cuando medís el desempleo, la inflación o el PBI, y otra cosa es lo que la gente percibe de eso. Y los uruguayos sienten que están incluso mejor que en 2008", agregó.

Así, la tormenta de una crisis que aún tiene en alerta al resto del mundo pasó por Uruguay (y por la región) casi sin hacerse notar, ajena a sobresaltos, y hasta fue percibida con indolencia por los habitualmente negativos uruguayos. Las crisis pueden, también, traer sorpresas gratas. ♦

28,6%

de los uruguayos afirmó que no hay crisis económica. En la región, los que piensan eso son apenas 6,9%.

24,8%

de los que creen que sí hay crisis, responsabilizó de la misma al gobierno del colorado Jorge Batlle.

7,3%

de los uruguayos perdió su trabajo entre 2008 y 2010 y se mantiene desempleado todavía.

1

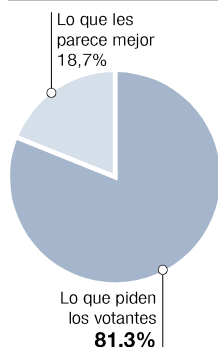
de cada dos dijo que sus ingresos aumentaron en los últimos dos años, a pesar de la crisis mundial.

2,9%

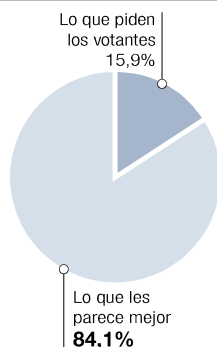
creció el PBI real en Uruguay entre 2008 y 2009; fue el tercero que más creció en la región.

Modelos de representación de Uruguay 2010

Representación ideal

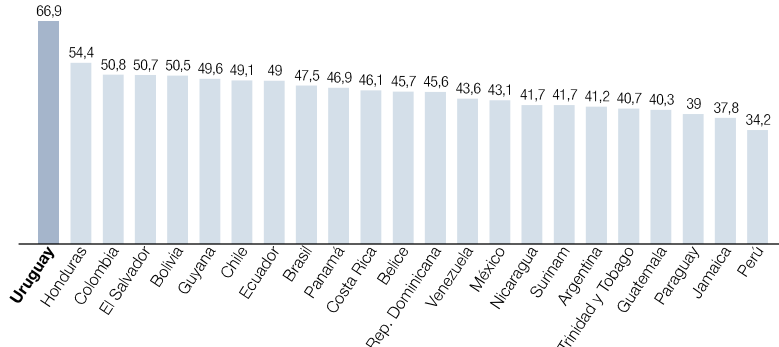


Representación real



Evaluación de desempeño de legisladores

Promedio de una escala de 0 a 100, donde 0 es la peor evaluación posible y 100 la mejor posible.



Fuente: Barómetro de las Américas 2010 por LAPOP / EL PAÍS

P.B.

N o ocurre a menudo, pero hay ciertos temas que dejan al descubierto un asunto fascinante para los politólogos, posiblemente urticante para los políticos y, con seguridad, algo lejano para el común de los uruguayos. Eso que no está en discusión casi nunca —aunque los expertos dicen que es sustancial— es qué cree la ciudadanía que deben hacer los legisladores. Y, por el contrario, qué hacen en realidad.

Ocurrió estas últimas semanas cuando el Parlamento se dispuso a debatir una ley interpretativa sobre la Ley de Caducidad. El hecho de que la ciudadanía hubiera ratificado su apoyo a la existencia de esa controvertida ley mediante consulta popular dos veces, y que igual la bancada del Frente Amplio impulsara el proyecto, sembró dudas entre opositores y analistas. De alguna manera, los legisladores demostraron no tener en cuenta la posición del soberano, que le dicen.

Según la ronda 2010 del Barómetro de las Américas —un estudio del Latin American Public Opinion Project, Lapop, de la Universidad de Vanderbilt—, para siete de cada 10 uruguayos no coincide el modelo de legislador que quieren con el que observan que se da de hecho.

Uruguay lidera los rankings sobre confianza en el Parlamento y sobre evaluación positiva respecto al desempeño de los legisladores. Pero el informe del Barómetro de las Américas llama la atención en tanto que una de las variables que influyen en esa confianza —y que a su vez deriva en un menor o mayor apoyo a la democracia— alcanza valores muy bajos: le llaman “coincidencia en los modelos de representación”.

En la encuesta se indaga sobre la afinidad de los consultados respecto a dos modelos tradicionales de representante.

El primero es el del depositario de confianza o *trustee*; esto es, un legislador

El 70% no tiene el Parlamento que quiere.

LEGISLAR
A OÍDOS
SORDOS

“que actúa como un agente libre y vota de acuerdo a su mejor saber y entender; aprueba las leyes que piensa que son mejores para su base electoral, pero tiene mucha autonomía”, según explicó la politóloga Fernanda Boidi, autora del informe junto a Rosario Queirolo. “En el momento de votar, el elector deposita su confianza y después verá si le renueva la confianza o no”, agregó Boidi.

El segundo modelo consiste en el delegado: “un representante que actúa más como un vocero de su base electoral, con la que tiene que estar en permanente contacto. Recibe un mandato, es la voz del ciudadano, pero no recibe la confianza del *trustee* para actuar según lo que crea mejor, incluso cuando el ciudadano no esté de acuerdo”, explicó Boidi.

La pregunta que intentó resumir estos dos modelos ante el consultado fue: “Pensando en los diputados y senadores, ¿usted cree que ellos deberían hacer lo que los votantes les piden (modelo del

delegado) o que tienen que hacer lo que mejor les parece a ellos (depositario de confianza)?”.

En Uruguay, el 81% prefiere el modelo del delegado y apenas el 19% opta por el modelo *trustee*. Es decir, los uruguayos quieren que los parlamentarios hagan lo que mandan los ciudadanos. Trasladado al debate actual sobre la Ley de Caducidad, independientemente de la aprobación que tenga o deje de tener esa ley en concreto, la iniciativa de ignorar el pronunciamiento ciudadano no parece tener mucho apoyo.

Pero más allá del modelo ideal que tienen los uruguayos, llama la atención cuando se lo que ven de hecho. Los porcentajes prácticamente se invierten: el 84% considera que lo que se da de hecho es el modelo del depositario de confianza, y sólo el 16% opina que funciona el modelo del delegado.

Esa “divergencia” entre el ideal y la realidad lleva a que el 70% de los uruguayos tengan, según Boidi, “una visión negativa, menos confianza en el Parlamento”. Eso redundará, en definitiva, en que estén “menos satisfechos con la democracia”.

Es “hilar fino”, aclaró la politóloga, porque estas cuestiones sobre la calidad de la representación sólo tienen cabida en democracias consolidadas, donde las cuestiones más sustanciales ya han sido resueltas.

“No estamos hablando de crisis de legitimidad”, aclaró la politóloga. Sin embargo, advirtió que en Uruguay hay una discusión que no ha tenido lugar sobre a quién deben representar los legisladores, si a su base electoral o a su partido. Como generalmente ocurre que los partidos son consistentes con lo que la ciudadanía espera o eligió al momento de votar, no suele haber conflicto. Pero cuando lo hay, ¿qué se debe priorizar? ¿La ciudadanía o la disciplina partidaria?

La discusión estaría laudada, al menos, en la opinión de los uruguayos. Buena noticia para los senadores frenteamplistas Jorge Saravia, Rodolfo Nin y Eleuterio Fernández Huidobro. ♦

PARTIDOS Y DISCIPLINA

■ En el debate sobre la interpretación de la Ley de Caducidad, la actitud de Jorge Saravia y otros senadores del Frente Amplio que se negaron a votar el proyecto, constituye una excepción en los últimos 25 años. La disciplina partidaria de los partidos políticos uruguayos es, según el politólogo Daniel Chasqueti, la más alta de la región.